

Grupo Tragsa es la empresa pública que más presencia ha tenido en la transformación del medio rural en España desde que se creó, en 1977. Su carácter de instrumento propio de la Administración y su sentido de servicio público la han convertido en una herramienta básica para la realización de las políticas de desarrollo rural que los diferentes Gobiernos han puesto en marcha. Ahora afronta el futuro convertida en una empresa completamente pública, con nuevos estatutos y con una renovada vocación por el medio rural como su hábitat natural.

Pregunta: ¿Qué importancia tienen los cambios que han realizado en los últimos años?

Jesús Casas: Tragsa fue en sus orígenes una empresa rural y ese es el sentido que queremos darle. Ha pasado por diferentes circunstancias, como el traspaso de competencias a las comunidades autónomas, o la crisis de 2008, que hizo que la empresa tocara distintas puertas en busca de ingresos. Hace un par de años iniciamos una reflexión y decidimos reconfigurarnos como lo que somos: una empresa de apoyo a las Administraciones Públicas en el ámbito de lo rural, de lo ambiental y del territorio. Además, ahora pertenecemos a la Administración General del Estado, a las comunidades autónomas, diputaciones y cabildos.

P: ¿Qué permite definir a Tragsa como una empresa rural?

JC: Aunque los encargos que recibimos son obligatorios y a veces nos alejan del mundo rural, es evidente que nuestro ADN es rural y es el lugar que no queremos dejar. La mayor parte de nuestras actuaciones son allí; tenemos casi 14.000 trabajadores y el 75 % de ellos están en el medio rural, además de las 5.000 máquinas que están trabajando. Hemos sido y somos una empresa de transformación del medio rural porque lo quieren las Administraciones para las que trabajamos, de las que somos su instrumento.

P: ¿Qué significa ser el instrumento de las Administraciones?

JC: Esta no puede ser una empresa ni del Gobierno, ni de partidos, tiene que ser un instrumento al servicio del Estado, con una visión absolutamente profesional. Hay que apartarla de cualquier elemento que pueda considerarse sectario o próximo a una determinada ideología. Somos una empresa que está al servicio de los ciudadanos.

P: ¿Qué principios o valores rigen las actuaciones de Tragsa?

JC: Es una empresa profesional, beligerante con la sostenibilidad, que apuesta por la conservación y uso racional de los recursos, por la sensibilidad con las personas y por un futuro más sostenible. Pero, no todo es técnico, por encima

EN PRIMERA PERSONA

Texto: Ismael Muñoz / Fotografías: Grupo Tragsa

“Tenemos que definir un modelo de país para los próximos 100 años que integre al mundo rural”

Funcionario público desde hace 36 años, casi siempre en responsabilidades relacionadas con el medio natural y rural, Jesús Casas Grande (Madrid, 1960) tiene una amplia perspectiva de las necesidades, intereses, prejuicios, oportunidades, fortalezas y debilidades que sobrevuelan ese mundo. Su trayectoria destaca por su defensa del sector público en cuestiones que considera esenciales, como la sanidad, la educación, la seguridad y la protección del medio ambiente y la cultura; y a los funcionarios públicos como garantía profesional del buen funcionamiento del sistema. Por eso define al Grupo Tragsa, que ahora preside, como una empresa profesional de servicio público.



JESÚS CASAS GRANDE

Presidente de Grupo Tragsa

de todo tiene que haber una posición ideológica. Tragsa piensa cómo ejecuta, pero no decide. Es importante que detrás de la empresa exista un modelo de país. Como empresa que tiene el conocimiento, nuestra responsabilidad es trasladar la sensibilidad de los matices a los responsables que toman decisiones.

P: Por lo que dice, Tragsa parece ser el único punto con el que están de acuerdo todas las Administraciones Públicas.

JC: Qué bien que todas las Administraciones de distintas ideologías estén de acuerdo en que exista un medio propio volcado en el medio rural, amén de emergencias y otras cuestiones. Esto es un valor de país, y no es un mérito de Tragsa, que su único cometido es entender su responsabilidad y cumplirla. El mérito es de todos los que nos gobiernan, que son capaces de mantener una estructura común al servicio del medio rural para toda España.

P: Tragsa ha tenido beneficio económico en el último ejercicio ¿qué importancia tiene ese beneficio en el servicio que presta?

JC: Nuestro objetivo no es ganar dinero, pero lo que no puede hacer la empresa es perderlo, porque el último euro del déficit del presupuesto lo paga el ciudadano más pobre de este país, vía impuestos. Además, estaríamos cobrando por debajo de mercado, lo que sería una competencia desleal para las empresas privadas. Tenemos un 1% de beneficio, que vuelve a la administración o se queda como reserva de la empresa. Es muy difícil transmitir que una empresa, aunque sea pública, da un buen servicio pero pierde 50 millones de euros. Un margen de un 1 a 1,5% está dentro de lo lógico.

P: ¿Cuáles son los hitos más importantes en los que ha participado Tragsa en la transformación del medio rural?

JC: El mundo rural ha mejorado notablemente en estos últimos 40 años. Cuando ves los grandes hitos, te das cuenta de que Tragsa ha estado ahí: en las primeras transformaciones de los planes de regadío; cuando el ICONA dio el salto y se configuró como unidad de coordinación; cuando se formaron las BRIF; cuando se produjeron las catástrofes importantes, como el *Pres-tige*, las vacas locas o Aznalcóllar; en la construcción del sistema cooperativo; y en la elaboración del Sigpac y el sistema de pagos a los agricultores por la PAC. En todas aquellas cosas que han mejorado el medio rural a lo

largo de estos años ha estado Tragsa en una posición discreta, ha participado y ha cumplido bien. Lo importante es que los ciudadanos sepan que existe una empresa pública que cuando se la necesita siempre está preparada y cumple.

P: *¿Y cuál debe ser su papel en el medio rural del siglo XXI?*

JC: El mismo, aunque tenemos que asumir nuevos retos para ayudar a poner al medio rural en el sitio que se merece, como el de la digitalización, el de gestionar la naturaleza de esos territorios abandonados, el de regular la actividad del agua y del regadío.

“*Hemos sido y somos una empresa de transformación del medio rural porque lo quieren las Administraciones para las que trabajamos.*”

Debemos seguir enganchados al territorio y responder a la demanda de lo local. Me entusiasman, por ejemplo, las pequeñas actuaciones que hacemos con diputaciones para atender las necesidades de la ciudadanía, aunque solo sea arreglar una serie de caminos rurales. Tenemos una capacidad de coordinar y de integrar visiones y necesidades de distintas Ad-

ministraciones porque trabajamos con todas ellas y en todo el territorio nacional.

P: *¿Por qué la despoblación rural ha sido un problema constante durante el siglo XX?*

JC: La realidad de la España vaciada, que no nos gusta, es el resultado de un modelo de orga-

nización territorial de los últimos 70 o 100 años. España apostó por concentrar la producción en determinados lugares; además, la cultura moderna, la progresía y la intelectualidad están en las ciudades, y se dice con desprecio que en las zonas rurales solo queda lo antiguo y lo atávico. Desde el punto de vista de la economía nacional no es un resultado malo; se vive mejor que antes, comemos todos, somos una potencia agroalimentaria con un enorme poder de exportación y es un sector nacional. Este beneficio general ha supuesto que el campo se haya despoblado.

"HAY QUE DEVOLVER CAPACIDAD DE ACTUACIÓN Y RESPONSABILIDAD AL MEDIO RURAL"

P: *¿Hay un cierto paternalismo en el mundo urbano hacia el mundo rural?*

JC: *Puede ser, pero en todo caso tiene una cierta nostalgia del mundo rural. Hay que devolver esa capacidad de actuación y responsabilidad al medio rural. Hay que asumir que hay que pasar de un sistema de autorización a un sistema de comprobación. Esto incomoda.*

P: *¿Qué es necesario para pasar de un modelo de autorización a otro de comprobación?*

JC: *Si no hay responsabilidad no podemos exigir, no podemos delegar si no se tiene la responsabilidad para hacerlo. Hay que hacer un esfuerzo para poder capacitar a los órganos de participación y a las propias personas para poder asumir esa responsabilidad.*

P: *¿Tienen capacidad los productores para asumir la responsabilidad?*

JC: *Es verdad que se corre el riesgo de que los agarrapiñadores se aprovechen de los demás y cometan barbaridades en el medio, pero es que la otra perspectiva, la de cortar la iniciativa de quien hace bien las cosas, es muy dura. Es muy difícil encontrar el equilibrio, pero hay que ser conscientes de que la gente del medio rural es adulta, no necesita un acompañamiento emocional para que no se equivoque. Hay que dar capacidad de hacer.*

P: ¿Cuál es el modelo de organización territorial que deberíamos promover para que el medio rural tenga futuro?

JC: Eso es lo primero que tenemos que hacer, definir un modelo de país para los próximos 100 años que integre al mundo rural, luego tendremos que asumir que su proyección no va a poder ser en 6 o 10 años.

P: Una queja en el medio rural es que las decisiones que les atañen se toman en lugares alejados de sus necesidades e intereses.

JC: Hay que incorporar las gafas de lo rural a todas las políticas, igual que están incorporadas las lentes de género y ambiental. En general, desde una perspectiva urbana no siempre se entiende lo que pasa.

La visión urbana de lo rural está impregnada de una cierta nostalgia y de lo que gusta al urbano del medio rural: "que me lo tenga usted verde y arreglado para cuando venga yo algún fin de semana".

P: ¿Dónde está la clave del mantenimiento del medio rural?

JC: El futuro del medio rural no pasa solamente por poner en valor las actividades tradicionales, pasa porque las nuevas actividades puedan desarrollarse tanto en el medio rural como en la ciudad. Cada vez se nos está desacoplando más la agricultura del desarrollo rural. Creo que apostar por los pequeñísimos pueblos va a ser muy difícil, lo cual no significa que no podamos apostar por aquellos núcleos que tengan viabilidad.

P: ¿Por dónde pasa el futuro de la agricultura?

JC: Pasa por la concentración, por la cooperación entre los agricultores y pasa porque el sector productor invada

“ Hay que incorporar las gafas de lo rural a todas las políticas, igual que están incorporadas las lentes de género y ambiental.

parte de la actividad de la cadena agroalimentaria, que es donde está el dinero. La actividad primaria supone un 1 o 2 %, mientras que la cadena supone un 25. El valor añadido está en la transformación agroalimentaria; ese es el paso que tiene que dar el sector agrario.

P: Pero ¿qué debemos hacer para mejorar esa participación social? ¿Debemos buscar nuevos modelos de gobernanza?

JC: La gobernanza si no tiene responsabilidad detrás se convierte en un ejercicio formal. Podemos crear comités, órganos de participación, etcétera, pero sin estar impregnados de responsabilidad no sirven. Con sus luces

y sombras, me gusta el modelo del grupo de acción local mediante el que se da responsabilidad organizativa al propio territorio. Hay que volver a empoderar al territorio.

P: Cada vez son más los jóvenes que vuelven al medio rural después de haber salido a formarse. Vuelven con una idea de desarro-

llo económico y personal. ¿Qué necesitan para instalarse definitivamente?

JC: Se van a acabar yendo si no somos capaces de crear un tejido que les permita establecer un modelo de vida diferente al tradicional. La posibilidad de instalar cualquier empresa en el medio rural viene determinada por los corsés mentales que tenemos todos y por la burocracia administrativa. Si instalar iniciativas que suponen innovación y diversificación es más difícil en el medio rural que en el medio urbano, los puestos de trabajo se crearán en la ciudad y la gente se irá del pueblo. El futuro viene por esa gente que quiere volver, pero necesitan un terreno abonado, quieren dedicarse a aquello para lo que se han formado.

P: ¿Puede ser el modo de vida rural, sostenible y en simbiosis con la naturaleza, el modelo a seguir para salir de la crisis producida por la pandemia?

JC: A falta de un estudio en profundidad, parece obvio que la pandemia ha impactado más en las estructuras ajenas a la realidad natural. La forma de vida rural, más dispersa, sin tantas residencias de personas mayores, con otras formas de relación y con más espacios naturales parece que ha mitigado los efectos del virus. Si algo nos ha enseñado esta pandemia es humildad: no somos dioses ni podemos vivir despegados del territorio. Así que si nos fijamos en un modelo de vida menos prepotente, nos irá mejor. ■

